

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Febrero de 1868.

Se abrió la sesión a las tres y media, y leyó el acta de la anterior, fué aprobada.

Ley de vagos.

Entrándose en el debate del dictamen sobre el proyecto de ley de reforma del art. 238 del Código penal referente a la vagancia, pidió, y obtenida la palabra, dijo:

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Marqués de Roncali): Muy distante estaba de imaginar, señores diputados, que este proyecto pudiera ser objeto de viva impugnación, cuando examinado a la luz de la razón y de los eternos principios de justicia es el que más afecta al interés vital de la sociedad. No es esto decir que proyectos de esta clase no hayan de discutirse ampliamente. Pero yo no me refiero a la oposición de aquí, sino a otra que se hace fuera de este sitio, obedeciendo a un espíritu sistemático de partido. ¿Qué es esta ley? ¿Es alguna invención del Gobierno? ¡Ah, señores! Si fuera lícito en legislación acusar de plagio, el Gobierno sería un plagio. ¿Se ha inventado algún delito? Los dignos individuos de la comisión han puesto ya muy en claro este punto. Sin embargo, el Gobierno tiene el deber de ilustrar la opinión, lastimosamente extraviada fuera de aquí y debe poner un correctivo a lo que ha sonado fuera del Congreso.

Se ha dicho que aquí se iba a perseguir lo que no era crimen. ¿Es verdad que del orden moral hemos traído a la esfera jurídica lo que solo puede ser vituperado por los principios morales? ¿Y se dice esto en España, donde la vagancia está castigada hasta por el derecho canónico establecido por el Concilio de Trento, que es ley de España?

Pues pasemos al derecho civil, y encontraremos que desde 1387 empieza la definición del delito y de la pena. Esa misma legislación se hizo extensiva a América por la Recopilación de Indias; empieza la misma legislación penal en 1743, y no cesa hasta 1794.

Llega hasta nuestros días, en que se publica el Código penal, obra de aquella ilustre comisión de Códigos creada por D. Joaquín María López, gloria del foro y de la tribuna española. De esa comisión, en su mayoría progresista, salió ese Código; y no valga decir que el Sr. Pacheco ha sentido que la vagancia no constituye delito, porque el resultado es que votó el Código. Antes de eso se trajo aquí la ley de 1845, célebre ley que dio magníficos resultados disminuyendo la criminalidad. Publicado el Código, concluyó el procedimiento de 1845, y por causas lamentables la criminalidad aumentó. Se registra la estadística criminal, y se dice no son vagos los perpetradores de los delitos, pero no son vagos porque han pasado rápidamente de esa categoría a la más alta escala en el crimen.

Pero la esencia de la ley está en la definición de la vagancia. Que esta no es delito. Sé que se ha escrito en este sentido, que se ha calificado la vagancia del llamado delito. Esto es mojarde de las leyes. ¿Pero es solo en España donde se considera como delito? En toda la Europa culta se considera como delito, empezando por Francia, donde hace cincuenta y ocho años publicó Napoleón I el Código que lleva su nombre. Pues ese Código considera los vagos delincuentes, y después de hablar de los malhechores declara que la vagancia es un delito.

En España, después de treinta años de revolución, todo lo que tiende a robustecer un poco los resortes de la autoridad encuentra cierta prevención en la opinión pública. Por eso esta ley, creyéndola represiva, ha impresionado los ánimos y se ha formado atmósfera. Yo puedo asegurar que a mí mismo se me ha dicho, por amigos míos, que esta ley es dura, que no habrá con ella seguridad para el hombre honrado. Y esto me lo decían los que no la habían leído. ¿Dura la penalidad? Cabelosamente esta ley puede imponerse por su extrema blandura. No será antigua apologista de la dureza. En los tiempos antiguos se imponía como pena el servicio de las armas; hoy esto no es admisible. Pero ¿puede compararse una miserable detención de corto tiempo con el servicio de las armas?

En cuanto a la ampliación y definición del deli-

to, esta ley es la más benigna. Y aquí viene el argumento de los medios insuficientes para vivir. En mi deseo de redactar esta del modo más benigno para el proceso, he puesto del todo insuficientes.

El otro argumento es el del jornalero que en los días de angustia y falta de trabajo no halla donde ganar el pan. ¿Y se puede decir que esta ley le comprende? Leámosla. (Leyó.) Y que era en esta parte lo que rigió? Yo entrego a cuantos me escuchan un texto y otro para que me digan dónde está la dureza y donde la benignidad.

El otro caso de los que hacen oposición tampoco puede dar lugar a un conflicto, puesto que dice el proyecto: «los que no trabajan habitualmente pudiendo hacerlo»; y señores, si fuérais a clasificar de vago al esposo indigno, al padre de familia escandaloso, ¿qué se hubiera dicho puesto que la legislación antigua se ocupaba de uno y otro caso?

Se ha hablado también de vagos de chaqueta y de levita. Yo hace mucho que he proclamado como principio que quiero la igualdad absoluta ante la ley, y esto lo hemos heredado de nuestros mayores, que comprendían en el procedimiento al noble que por su holgazanería y sus vicios diera lugar a sospechas.

Esta ley no va contra ningún hombre honrado, sea de la clase que quiera; ni el artesano ni el jornalero que se retira por la noche a partir con su mujer y sus hijos el pan que ha ganado durante el día tiene nada que temer. Esta ley no va contra ellos; va contra esa indigna lepra de la sociedad que pesa más sobre las poblaciones pequeñas que sobre las grandes, contra esas que hacen sus primeras armas como contrabandistas, y luego se convierten en héroes de barricadas o en incendiarios como los de Castilla.

En ese terreno el Gobierno no cederá nada, pues está resuelto a hacer resistencia franca y abierta a la revolución siempre y a todas horas. Todo lo que tiende a robustecer el principio de autoridad es obligación de los poderes públicos acogerlo, y si la opinión en este punto está extraviada, deber nuestro es dirigirla.

Pero el Sr. Vinader, en su deseo de impugnar esta ley, hasta ha creído que estaba comprendido en ella el hombre dispendioso, y nos ponía el ejemplo de aquel que tiene 40 rs. diarios y gasta y ostenta como si tuviera 200. Y señores, ¿por qué calificar a este de vago? ¿En qué ofende a la sociedad? Faltarán a los principios morales, a sus hijos; pero al orden constitutivo de la sociedad, de ninguna manera. En cuanto al procedimiento, no tema el Sr. Vinader que se allane el hogar doméstico; eso es propio del comité de salud pública. La autoridad sabe bien quienes son los que se hallan en los casos previstos por la ley. Tampoco tema que esa anciana menesterosa de que nos habló ayer, por pedir limosna sea llevada al Saladero. No se lleva a los pobres al Saladero.

Tampoco se duela S. S. de que hayan desaparecido los antiguos recursos de la caridad. Hoy por fortuna el estado de la caridad en España es muy flojísimo. En todas partes la autoridad y sus agencias se desviven por socorrer a los pobres, y sus esfuerzos, unidos a los de los particulares, me autorizan para decir que en ninguna época se ha prestado al pobre una asistencia tan caritativa y eficaz. El Código penal castiga la mendicidad; es decir, al que pide sin la debida licencia a las altas horas de la noche.

He concluido, señores; no quiero molestar mas al Congreso. La ley está plenamente defendida por la comisión. No hay en ella ningún interés oculto, sino el deseo vivísimo de fortalecer el principio de autoridad y poner coto a esa gangrena moral que amenaza devorar al cuerpo social.

El Sr. VINADER: He sido aludido diferentes veces por el señor ministro, y creo que el reglamento me permite replicar.

El señor PRESIDENTE: Se va a leer el art. 118 del reglamento para que vea V. S. los límites en que debe encajar su rectificación.

Se leyó el art. 118 del reglamento.

El Sr. VINADER: En ese caso renuncio la palabra.

Se declaró discutida la totalidad, y se puso a discusión el art. 1.º, que dice así:

«El art. 238 del Código penal será sustituido por el siguiente:

Art. 238. Son vagos los hombres aun cuando estén casados y tengan domicilio fijo, que se hallen en cualquiera de los casos siguientes:

Primero. Los que no poseen bienes o rentas, no ejercen profesión, ni tienen destino, industria,

arte u oficio, o algún otro medio legítimo y conocido de subsistencia.

Segundo. Los que teniendo oficio, ejercicio, profesión o industria, y siendo estos los únicos medios en que pudieran librar su subsistencia, no trabajan habitualmente pudiendo hacerlo.

Tercero. Los que con algún recurso, pero del todo insuficiente para subsistir, concurren de ordinario a casas de juego u otros lugares sospechosos sin dedicarse habitualmente a ocupaciones lícitas.»

El Sr. NOUGUES: Señores, tenía formado cierto método de discurso hasta que he oído al señor ministro. Su señoría ha manifestado extrañeza de que se haya impugnado este proyecto, y no debía extrañar por la concepción que se nota en el preámbulo de su proyecto y en el dictamen de la comisión. Para que distingamos todo el alcance de esta ley, ha sido preciso que el Sr. Selva haya venido a derramar gran copia de luz sobre ella, manifestando los fundamentos en que se apoya: de haber expuesto estos, la ley hubiera sufrido menor combate.

Yo, señores, diré entrando en materia que considero esta ley imperfecta. Dice el Código penal: «son vagos los que no poseen bienes ni rentas, etcétera.» La ley actual dice: «Son vagos los hombres aun cuando estén casados, etc.» Y, señores, ¿cómo las mujeres no pueden incurrir en el delito de vagancia? En la audiencia de Zaragoza hubo dos salas que no estuvieron conformes en este punto, y el Tribunal Supremo decidió, según tengo entendido, que las mujeres podían ser perseguidas por delito de vagancia. Pues bien: si mañana un agente de policía encuentra a una mujer en un café sin más ocupación que decir la buena ventura por reglas de quiromancia, esto es, por las rayas de la mano, ¿se la considerará comprendida en esta ley? Yo, lo más, la sujetaría a un juicio de faltas.

Podemos, pues, decir que esta ley es tan vaga como la materia sobre que versa.

Por lo demás, me llega al corazón, me duele en gran manera que estemos continuamente renovando nuestra legislación. En la ley de orden público se trató de los vagos y en esta volvemos a ocuparnos de ellos. Las leyes son un depósito sagrado al cual no debe tocarse, y yo las quisiera permanentes y revestidas con aquel polvo de antigüedad que a través de los siglos rodea de tan gran prestigio a las leyes de Partida. Yo creo que si deben ser castigados los que asisten a ciertas casas sospechosas, también deben serlo los que alquilan esas casas y prestan todo género de comodidad a los que las visitan. Es, pues, la ley incompleta, porque deja impune al cazador que engaña a los pajaros y mete en la jaula a los pobres pajaros que son víctimas de la astucia del cazador. La legislación francesa es de muy distinta índole que la nuestra: Declara que la vagancia es un delito, pero añade a seguida que son vagos los que no tienen domicilio, y aquí de dos artículos de la ley francesa hemos hecho uno solo. (Leyó.)

La legislación francesa no declara vago al que tiene domicilio, al que ha hecho el *aveu*, es decir, la que ahora se hace a las autoridades, palabra que proviene de la manifestación que hacían los antiguos vasallos declarando que se sujetaban al dominio de su señor. No hay paridad entre una y otra legislación.

Al reflexionar sobre el art. 1.º, recuerdo la censura romana, que se introducía en el seno de la familia, y todo lo averiguaba. Aquí se declara vago a los que no posean bienes o rentas o no ejerzan profesión o industria; y este examen solo puede hacerse por medio de una investigación.

Se dice que no se hará uso de esta parte de la ley. Yo no me satisfago con esto. Supongamos, por ejemplo, un juez cesante, sin cesantía. Yo pregunto: ¿no se le podrá aplicar la ley a este individuo?

Yo creo que sí otro, por ejemplo, vive bien, porque las conferencias de San Vicente le tienden una mano generosa, si lo hace público, esa es la esencia de la caridad. Este hombre que la comprendió en el artículo 1.º. Pues qué, ¿no vemos de noche a muchas personas decentes alargar su mano al que pasa a su lado pidiendo una limosna con voz temblorosa para un cesante? De esto hay mucho en Madrid, y este artículo los va a comprender a todos.

Dice también la ley que debe trabajarse habitualmente. Un abogado no trabaja habitualmente, como lo suole a un pintor, y sería ridículo y violento considerarlo como vago. Veo, pues, que lo que conviene es volver a las leyes anti-

guas, que son más cuerdas que la presente. Con una buena policía se conoce a los vagos. Yo quisiera la definición de la ley recopilada respecto a la ociosidad.

Hay además en este artículo anfibología, pues se habla de lugares sospechosos sin decir cuáles sean estos.

Me parece que he demostrado que no debe aprobarse este artículo y que la vagancia no debía considerarse como delito; pero ya que se ha declarado así, espero que la comisión agrupará las varias disposiciones de este artículo, encontrando en la ley Recopilada algún sistema que pueda servir de norma a los jueces a fin de que no abusen de esta ley.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Marqués de Roncali): Confieso que no sé por donde empezar para contestar al Sr. Nougués. Es muy difícil seguir a S. S. El Sr. Nougués no comprende cómo habiéndose ocupado de los vagos en la ley de orden público, volvemos ahora a tratar de ellos.

Yo diré a S. S. que aquella es una ley preventiva para determinadas circunstancias, y la que hoy se discute tiene por objeto reformar, o mas bien aclarar el art. 238 del Código penal. No es este el único artículo que necesita reformarse. En su día yo presentaré una reforma completa del Código penal que hoy se está elaborando por nuestros más distinguidos jurisconsultos.

El Sr. NOUGUES se lamenta de que no duren las leyes hoy lo que duraban las antiguas. Yo diré a S. S. que desde 1848 acá ha adelantado mucho la ciencia. Aquí se trata de reformar un precepto dispositivo del Código penal, porque si es ocasionado a dificultades el casuismo, cuando se trata de legislar no ofrece menos inconvenientes el sistema de condensar en absoluto todas las acciones penales.

El Sr. NOUGUES se ha entretenido en la definición del delito, y por último, ha convenido con nosotros en que la vagancia lo es.

Los progresos de la ciencia jurídica han demostrado la necesidad de arrancar alguna vez de los códigos la definición de la vagancia como delito; pero hoy subsiste en Francia, donde lleva cincuenta y ocho años seguidos de observancia sin tomar en cuenta la legislación antigua.

Pues en esos cincuenta y ocho años no se ha alzado una voz en Francia pidiendo la abolición de ese artículo ni la de otras leyes represivas que han servido para fortalecer el principio de autoridad.

Yo esperaba que el Sr. Nougués hubiera aplaudido el olvido de las mujeres. Intencionalmente se ha puesto los hombres. La jurisprudencia en esta parte no ha sido igual, y en Francia se ha creído que no debía comprenderse en los vagos a las mujeres. ¿Por qué S. S. se ensaña tanto con ellas? Otras cosas ha dicho que pertenecen a la esfera de la policía.

El Sr. NOUGUES ha hecho un cumplido elogio de las leyes antiguas; pero cree S. S. que los azotes y las galeras que esas leyes consignaban los puede soportar la civilización moderna? S. S. está tristemente preocupado con el fantasma de la policía invadiendo el hogar doméstico. ¿Por ventura en Francia hay necesidad de hacer esas visitas domiciliarias? En Francia todo el mundo tiene su hoja en la prefectura; a ningún viajero se molesta pidiéndole el pasaporte; pero tenga por cierto su señoría que la policía sabe quién es, de donde viene, a dónde va y qué medios tiene. El Gobierno no apelaría a ese medio odioso y detestable de invadir el hogar para saber si un padre tiene lo suficiente para mantener a sus hijos.

Señores, la alteración en el art. 1.º nos llevaría a la negación. ¿Había necesidad de explicar el texto primitivo del Código penal? ¿S. S. o no? Esta es la cuestión. En cuanto al procedimiento, no puede hablarse de la dureza, y para comprender cuán benigna es la legislación española comparada con la francesa, no hay mas que ver las facultades de que esta última reviste al Gobierno cuando se trata de poner en libertad a los vagos.

También diré que no comprendía la definición todo lo que aquí se comprende. Yo quiero mas casos precisos, concretos, que esa frase francesa que S. S. ha recordado, y que da al juez o un gran campo para aprehender. Sobre todo, si lo nuestro le parece duro, seguiremos su consejo, retiraremos el proyecto y presentaremos uno calado en los principios que ha invocado S. S.

El Sr. NOUGUES: He conseguido en parte el fruto de mi peroración; porque el señor Ministro ha manifestado que no habrá pesquisas domici-

liarias; por lo demás, yo quiero que se vuelva a la escuela antigua en cuanto a la filosofía, pero no en cuanto a las penas.

Pero al paso que me ha satisfecho en cuanto a estos extremos, no lo he quedado en cuanto al fondo de la ley.

El Sr. SELVA: En el día de ayer fui excesivamente sintético y hoy sería analítico si no me hubiera precedido en el uso de la palabra el señor ministro de Gracia y Justicia.

Quiero, sin embargo, explicar cuál ha sido el objeto de la comisión al fijar los casos en que se determina la vagancia.

Yo extraño que después de haber leído los artículos delimitivos del vago, el Sr. Nougués tema que se venga a establecer en España la antigua censura romana. Lo que en virtud de la ley de orden público hace la policía, en nada afecta lo que han de hacer por esta ley los tribunales. Vámonos a ver si los temores de S. S. son fundados.

Son vagos, dice el artículo 1.º. (Lo leyó.) Francamente, no comprendo los escrúpulos del Sr. Nougués en esta materia. ¿Hay algún medio de vivir excluido de las excepciones del artículo? Ninguno. ¿Dónde encuentra el Sr. Nougués esos motivos de temor en la ley, a principio por S. S. mismo? Es que puede haber muchos, decía el señor Nougués, que pueden carecer de todo y no ser vagos. Puede haber un hombre que no sea nada, pero que viva de algo, y citaba el ejemplo de un hombre que no sabe o no quiere trabajar, y se mantiene porque tiene un hijo que le da de comer. Esos tíos son muy raros, y lo regular es que antes de decir a su sobrino sé vago, le diría: toma, aprende a trabajar; trabaja y come, y deja de ser vago.

Vámonos al segundo caso. Dice este caso que son también vagos los que teniendo oficio, ejercicio, profesión o industria y siendo estos los únicos medios en que pudieran librar su subsistencia no trabajan habitualmente pudiendo hacerlo; y decía el Sr. Nougués: «Entonces todos somos vagos, porque ni el abogado ni el pintor trabajan habitualmente.» La ley ha dicho *habitualmente*, y por esto se entiende aquella profesión que constituye la forma de ser del individuo.

Tercer caso: los que teniendo algo de qué vivir, pero no del todo suficiente, concurren de ordinario a las casas de juego y lugares sospechosos. Voy a llamar la atención sobre la frase de *ordinario*, sobre la circunstancia de concurrir ordinariamente. Decía el Sr. Nougués: «¿por qué castigáis a los que van a las casas de juego, y no a los que tienen esas casas?» Más adelante, en otro artículo del Código inmediato al que ahora se trata de aclarar, encontrará S. S. eso que aquí echa de menos. Lo que aquí se pena es al que va a buscar equivocadamente lo que debe buscar en el trabajo.

Decía el Sr. NOUGUES: «al que por la noche pide una limosna, ¿se le comprenderá en esta ley? Nuestro Código define la mendicidad y la vagancia, y respeta mucho al pobre. ¿Podemos nosotros olvidar que somos cristianos? Al pobre, la caridad le da el óbolo que le pide. Ahí están nuestros establecimientos de beneficencia, algunos de los cuales tienen a sus acogidos hasta con lujo.

El Sr. MENDEZ ALVARO: Tanto ha avanzado la discusión, que verdaderamente ha desaparecido el principal motivo que me impulsó a pedir la palabra. Sin embargo, voy a exponer algunas dudas que me inspira este artículo.

Encuentro en este artículo cierto casuismo, cierta vaguedad, cierta dificultad de deslindar quiénes son los vagos y quiénes los pobres, a los cuales debe dispensarse amparo y protección; que el pauperismo y la vagancia andan juntos y hermanados, lo dice el mismo Código penal.

Con la pobreza se cubre el vago; por eso nuestras leyes han sentido siempre la mano al mal de la mendicidad relativamente a los pobres útiles para el trabajo. Toda la grande atención de nuestros Gobiernos ha sido separar los mendigos útiles para el trabajo, que se convierten en vagos.

Esta distinción es fundamental y muy importante; pues si constantemente se han dictado providencias para evitar el mal, ¿cómo se puede pretender que se dé amplio campo a la mendicidad, según parecía sostener ayer un señor diputado? El vago, cuando se le lleva a la cárcel y se le da de comer, cumple en parte su objeto. El verdadero castigo sería obligarle a trabajar.

Yo echo de menos algún deslinde más entre el vago y el mendigo. Ya sé que este proyecto no puede alcanzar sino a remediar en parte el mal que deploramos. El complemento de esta ley está en otra de beneficencia. Esta consideración fué

bros en la desnudez de su cuerpo, se llegó adonde el turco estaba y le dijo:

—Se hace tarde, y así vengamos pronto a las manos, porque luego han de entrar otros que se quedan atareando.

Dijo el turco:

—Pues si vienes tan de prisa, a la primera caída podremos dar fin a la palestra.

Respondió el Joraique que le placía; y así los dos se aferraron con firmeza por los brazos, y era cosa espantable ver la furia con que comenzaron; de tal manera que decían todos que si terrible había sido la lucha pasada, no lo era esta menos, ni los segundos competidores de menos valor que los primeros; por lo cual pararon todos su atención en ellos, viendo que parecían dos toros furiosos ó bravos osos, según el ánimo con que el uno al otro procuraba dañar cuanto más podía. Pero como el bravo español de Baza, participante del clima de Andalucía y Murcia, gozaba de la influencia de ambas provincias, hacia alarde de tanto esfuerzo, que muchas veces traía a maltraer al africano; el cual, como hombre sagaz y astuto, muy experimentado en tales casos, y de nación griego genizaro, hijo de turco, mostraba tanto valor y se ponía tan bien, que el español morisco, aunque más bravo, no podía vencerle.

La lucha se mantenía indecisa, sin que entre los dos hubiera punto de ventaja, y desto andaba muy corrido el buen Joraique. Viendo que era vano to-

do su afán, que la gloria del vencimiento pendía de una sola caída, y que la fortuna por cualquier azar pudiera dársele a él ó a su competidor, acordó de acabar por maña lo que no podía por fuerzas, pues en la lucha de todo podía usarse; y así, desasiéndose del contrario, luchando como estaban a brazo partido, tornaron a asirse de los brazos y comenzaron a darse nuevos y recios vuelcos como al principio, llevándose con gran furia el uno al otro a todas partes.

Notando entonces el Joraique que su contrario estaba muy cebado en aquellas vueltas, asiéndole de los brazos con sus manos, como si fueran unas terribísimas tenazas, se dejó caer de espaldas en la arena, llevándosele tras sí, y al tiempo en que el turco iba a caer sobre él, poniéndole los dos pies en los pechos, le arrojó de la otra parte, haciéndole dar de cabeza una grande caída; y poniéndose luego en pie con la presteza de un ave, antes que el turco se levantara como quería, se echó sobre él con tanta fortaleza, que le acabó de derribar.

En este instante dió un grito toda la gente, diciendo:

—Si fuerza tiene el Joraique, no le falta maña, pues con ella ha vencido a un contrario tan duro.

Tañeron entonces con grande alegría las trompetas y añales del escuadrón, por la victoria que había alcanzado su valeroso capitán

ver, cien ladrones del tamaño usual, para que se tomaran dellos los que pudiesen alzar los competidores.

Estando ya Abenhumeya sentado en su real silla debajo de un rico dosel, mandó que entrasen los que en este ejercicio quisiesen probar sus fuerzas. No tardó en entrar por la plaza Abenaiix, capitán de Cantoria, bizarramente galán, y vestido de una hermosa marlota de grana, franjada con muchos fleucos de plata, bonete de seda de la misma color, turbante con una pluma blanca y otra roja, y un rico alfanje en el cinto. Calzábale de un gallardo borceguí azul, argentado con fuego, de tal forma, que el morisco parecía muy bien. Acompañábale un brillante escuadrón de caballería, con su rica bandera, en la cual llevaba pintado el castillo de Cantoria con una letra que decía así:

Tal la fuerza es de mi fuerte,
Que no hay fuerza que la fuerce.

Daba a entender Abenaiix en esta letra de su bandera, que la fortaleza del castillo de Cantoria era tal, que no había otra más fuerte en todo el río de Almanzora. Entrando en la plaza con buen orden y rodeándola toda, hecha la reverencia al reyecillo y a las damas cortesamente, se fué al puesto diputado para la prueba, en donde había dos maderos no muy gruesos, tan apartados el uno del otro cuanto alcanza la longitud de cada uno de ellos; sobre estos maderillos que estaban tendidos

el uno al otro, alterada la sangre no olvidando lo pasado, se hicieron mesura con disimulado proceder; el africano odiaba de lo íntimo de sus entrañas desde aquel día al Maleh, y así de allí en adelante le procuró todo mal. Muy bien recibidos de los demás que estaban en la plaza estos dos bravos capitanes, principiaron luego a hablar de la pasada lucha, y de palabra en palabra vinieron sus ánimos a encenderse en mortal saña, porque el africano le dijo al español que no hiciera tanto alarde de la victoria, pues no tanto la había alcanzado por su esfuerzo como por haber tenido él la desgracia de resbalar dos veces en la arena; el valor de los hombres no se muestra en una lucha, ejercicio de brutos salvajes, sino con las armas, y que en su manejo le demostraría a él y a todos los demás del reino granadino que valía más que ellos.

El Maleh le respondió que aquella era mucha altanería y la arrogancia de un turco; pero que para el manejo de las armas había hombres en las Alpujarras de más valor que él; lo cual estaba pronto a acreditárselo si gustaba hacer la experiencia. Quiso responder el africano y aun pasar adelante; mas considerando que estaba presente el Rey Abenhumeya, se reprimió, y solo dijo que quedase aquello para otra ocasión en que podría tratarse más largamente.

Estando en esto se oyó gran música de trompetas y cajas, y vieron entrar por la calle Mayor al capitán Namiaga, compañero de Caracacha, que co-

otra de las cosas que me movieron a pedir la palabra. Es menester una buena ley de beneficencia en que se defina y marque a los que deba esta alcanzar, separando a los vagos de los pobres desvalidos.

Estas objeciones son las que me ocurre hacer contra el artículo que se discute. Conozco, sin embargo, que no es fácil hacer mucho más de lo que ha hecho la comisión y que esta ley tiene mucho de discrecional.

El Sr. ARENILLAS: Me levanto mas que a contestar al Sr. Mendez Alvaro, á hacerle la cortesanía de la contestación, porque mas que a combatir la ley que se discute ha venido á echar de menos otra de beneficencia. Opino con S. S., y opino mas, porque conozco la manera de ejercer la beneficencia, sobre todo en Madrid.

Siempre he tenido empeño en que se distinguiera bien entre las personas que acuden á los asilos de beneficencia. Vea, pues, el Sr. Mendez Alvaro que conforme está la comisión en la necesidad de una ley de beneficencia; pero aun sin ella, creo que no debe haber temor de que se confunda al pobre con el mendigo no necesitado, ni tampoco se confundirá el pobre trabajador á quien la necesidad, no la vagancia, le conduca á pedir una limosna. En el proyecto que se discute aparece claro que el artesano, el jornalero, aun cuando alguna vez se encontrará sin trabajar, no podría ser considerado nunca como vago. El párrafo segundo dice:

«Los que teniendo oficio, ejercicio, etc., no trabajen pudiendo hacerlo.»

Si, pues, el artesano honrado no trabaja por no tener donde, estará comprendido en la excepción de este párrafo segundo en las palabras que dicen: «no pudiendo hacerlo.»

Procediéndose en seguida á votar el artículo, fué aprobado.

Leído el art. 2.º y una enmienda del Sr. Amorós, dijo:

El Sr. MANRESA: La comisión aceptará la enmienda, añadiendo al final del artículo del Código á que se refiere, que los vagos de menor edad de 18 años serán castigados con la pena de sujeción á la vigilancia de la autoridad por un año.

El Sr. AMORÓS: Respeto mucho la manera como la comisión juzga esa enmienda, y el único modo que tengo de corresponder á esa atención es aceptar su enmienda á mi enmienda.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (marqués de Roncali): Estamos todos conformes; la cuestión es solo de método. La penalidad para las personas de cierta edad, está exceptuada, pero tomando el giro que ha propuesto el Sr. Manresa.

El Sr. AMORÓS: He pedido la palabra para manifestar mi conformidad.

Abierta discusión del artículo con la enmienda, dijo:

El Sr. MARTINEZ: Yo respeto mucho los principios que ha manifestado esta tarde el ministro de Gracia y Justicia para no tocar el Código; pero no creo que sea este un arca santa á que no se pueda tocar. Si la ley posterior deroga la anterior; si consignamos ahora un principio que, responda como deba responder á una necesidad apremiante, obremos como buenos. Las penalidades hasta ahora establecidas no han logrado corregir la vagancia. Lo que hay que hacer es crear establecimientos donde se hagan buenos ciudadanos: por esto, en vez de la penalidad del Código, debiera llevarse á los vagos á establecimientos donde adquirieran hábitos de trabajo.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Juan María): Aunque sea bueno lo que S. S. propone, no existiendo todavía esos establecimientos, ¿qué hacemos? entretanto con los vagos? Cuando existan esos establecimientos, entonces se determinará lo que deba hacerse con los vagos; pero entretanto no hay más que aplicar los medios existentes.

Aprobado el art. 2.º con la enmienda aceptada por la comisión, dijo contra el 3.º

El Sr. NOUGUÉS: Seré sumamente conciso. He observado que se ha aplicado al procedimiento contra vagos el que está prevenido en la ley de orden público. Yo extraño que se quiera aplicar ese procedimiento cuando es sumamente duro. Los que estamos prácticos en estos asuntos sabemos la dificultad de presentar la lista de testigos. La prueba corre el término sin que pueda hacerse, y los reos quedan indefensos.

Por otra parte, no es menos duro que basten dos votos conformes para que haya sentencia. Este caso de excepción es á mi entender sumamente duro. Ese es un principio sumamente perjudicial. Yo quisiera que hubiera un procedimiento mas amplio, el procedimiento ordinario. A mi entender, lo que en esto se hace no sólo es poco conforme á razón, sino que esta severidad tiene algo de ridicula.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (marqués de Roncali): Me ha causado asombro la impugnación de S. S. Encuentra el Sr. Nougés el procedimiento duro. Si le compara con el de 1843, verá que es mucho más lato. Aquí no se dice que la sala haya de ser de tres ministros, sino que el mínimo será el de tres.

La ley no habla de sentencias condenatorias, ni revocatorias; se refiere sólo en el caso de que el Sr. Nougés se ha ocupado de las sentencias confirmatorias, en las que á los dos votos de los magistrados viene á unirse el del juez de primera instancia.

El Sr. MANRESA: La comisión está conforme con lo dicho por el señor ministro.

Prévia una breve rectificación del Sr. Nougés, fué aprobado el art. 3.º

El Sr. PRESIDENTE: Este proyecto pasará á la corrección de estilo, y se fijará día para su aprobación definitiva.

Se dió cuenta de varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Quedó publicada como ley la que reforma el artículo 59 de la de orden público.

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo asuntos en que ocuparse, no se reunirá el Congreso hasta pasado mañana, en cuyo día lo hará para discutir los dictámenes de la comisión de peticiones de que se acaba de dar cuenta, y cualquiera otro asunto á que hubiere lugar.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 5 (por la tarde.)

Confirmanse las noticias de una tentativa de insurrección en Bulgaria.

Parece que Bulgaria y Rumania están de acuerdo.

Señálanse alistamientos de garibaldinos en Italia.

El Gobierno inglés se está preparando para reorganizar el ejército.

Continúa la discusión de la ley sobre la prensa.

Marsella, 5.

El buque «Ripond» ha llegado con la correspondencia de las Indias.

Dice la Nazione de Florencia:

«No se sabe en estos momentos cómo y con qué probabilidades de éxito pudieran entablarse negociaciones sobre la cuestión romana, á menos que sea sobre la base del convenio de Setiembre. Después de los últimos sucesos, la vuelta al estado de asuntos creado por el convenio, sería la única política ventajosa para el país, sin comprometer lo futuro. Creemos que el Gabinete está unánime en esta opinión.»

Segun dicen de Londres, parece que se trata en Inglaterra, si no de abolir por completo el sistema de las compras de grados en el ejército, por lo menos de introducir en él ciertas reformas que conduzcan insensiblemente á esta supresión.

Las noticias de Buenos-Aires recibidas por la vía inglesa, confirman la aparición del cólera en aquella ciudad. Una gran parte de la población, poseída de un pánico espantoso, había salido fuera de los muros, guareciéndose bajo tiendas de campaña. Todos los negocios paralizados. Faltaban brazos para proceder á las inhumaciones.

Asegúrase que ha surgido una disidencia en el seno del Gabinete inglés sobre la cuestión irlandesa. Mr. d'Israeli y lord Stanley no pueden ponerse de acuerdo sobre esta cuestión.

Al paso que las cartas de Florencia dicen que los rumores de abdicación de Víctor Manuel son cuando menos prematuros, asegura el *Internacional* que se confirma cada día más el rumor de la abdicación para cuando se verifiquen los expositores del futuro rey de Cerdeña con la princesa Margarita. En vista de esto, en las elevadas regiones gubernamentales de París reina una satisfacción visible, justificada por los sentimientos franceses de que se halla poseído el príncipe Humberto.

Los periódicos revolucionarios no cesan de afirmar que se han verificado en Roma reuniones de los principales italianos desposeídos, en casa de Francisco II, con objeto de ponerse de acuerdo para obrar colectivamente.

Esperase en la ciudad eterna al duque de Nemours, cuyo viaje es objeto de muchos comentarios.

No ha podido ser mas fría, segun aseguran casi todos los periódicos de distintos matices, la recepción hecha por los habitantes de Nápoles al duque de Aosta, hijo de Víctor Manuel de Saboya. El ayuntamiento de la antigua capital de las Dos Sicilias quiso que el príncipe sardo encontrara excelente acogida; pero no lo logró, á pesar de que no se reparó en gastos. Un numeroso séquito, armado convenientemente, acompañó al duque y á la duquesa por las calles, y esto ha llamado la atención del pueblo, que siempre vio á sus Reyes paseando solos.

La Cámara de representantes de los Estados Unidos decretó en la noche del 22 del próximo pasado mes, por 123 votos contra 43, la supresión de todas las autoridades civiles de los Estados del Sur, irrevocando los poderes del presidente para entender en el gobierno de dichos Estados, prohibiendo además hacer uso de la fuerza de mar como de tierra para exigir el cumplimiento de sus órdenes en dichos Estados, los cuales quedan sujetos á la exclusiva autoridad del general Grant en su calidad de generalísimo del ejército. Excusado es del todo comentar un suceso de esta clase. Decíamos recientemente que los Estados Unidos se hallaban en revolución, y no cabe en efecto intentar una mas completa que la que acomete el Congreso, suprimiendo de una plumada el poder ejecutivo de la república.

En Londres y otros varios puntos de Inglaterra se ha dejado sentir el día 1.º del actual un huracán horrible que ha causado bastante daño.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE FEBRERO DE 1868.

HADO: PROGRESO.

Habia entre los antiguos paganos una ley terrible, ciega, inexorable, á la cual estaban sujetos no sólo todos los vivientes, sino todo lo criado; no sólo toda materia, sino todo espíritu: los mortales y los inmortales, los dioses menores y el gran Júpiter, el padre de los dioses. Esta ley superior se llamaba el destino, el hado. Y así como esta ley lo presidía todo, esta palabra, el hado, se oía en todas las conversaciones, dominaba en todos los escritos, desde los poemas de Homero y Virgilio hasta las cartas familiares. Abranse la Iliada y la Eneida, y desde los primeros versos nos hallaremos con el hado como razón suprema, universal: *sic fata voluere*, así lo quisieron los hados.

Esta idea absurda que arrebató la libertad al alma soberanamente libre, que niega la Providencia y convierte á Dios en un maniquí movido por los ocultos resortes del fatalismo; esa palabra con la que se quiere explicar todo sin dar cuenta de nada, existe también en la civilización moderna, en el lenguaje de nuestros días. Sino que hoy no se llama el destino, se llama el progreso.

Todo, absolutamente todo, está sujeto á ese fatum del paganismo resucitado: la materia ha progresado hasta convertirse en ente racional; la criatura humana, empujada por el racionalismo, se va convirtiendo en Dios; Dios mismo se está haciendo, Dios está progresando, *Deus est in fieri*, como decía Hegel; y sobre la materia, sobre el hombre, ó como se dice, sobre la humanidad, y sobre Dios está el hado, está la ley moderna, está el progreso.

Nihil novum sub sole: ya no hay demencia nueva. El progreso moderno, por lo tanto, viene á confundirse con el fatalismo de los antiguos.

Esa ley suprema del progreso es en boca de los revolucionarios el secreto de lo que llaman *filosofía de la historia*, y con ella pretenden explicar los acontecimientos pasados y presentes y predecir los futuros. Es verdad que la historia no siempre es dócil á la ley; es verdad que los hechos parecen superiores á los hados, y como que se quieren declarar independientes de esa filosofía; pero los progresistas no se apuran por tan poca cosa, y para que el hombre progresase desde el embrutecimiento al fetuismo, desde el fetuismo al politeísmo, de aquí á la unidad de Dios y de la unidad á la conversión ó confusión de todo en Dios, ó sea al panteísmo, ellos prescindirán de la verdad que nos presenta al hombre primitivo adorando á Dios en espíritu, y de la filosofía verdadera, para la cual la civilización y el estado actual del hombre, admirable conjunto de grandeza y de miseria, son misterios inexplicables si se prescinde de la primitiva revelación y del pecado original.

Con la misma imparcialidad, con la misma verdad aplican esa ley á los sucesos modernos.

El mundo progresa, dicen; la Humanidad camina y nosotros con ella, nosotros que tratamos de borrar todo rastro, toda memoria de lo antiguo.

Es verdad que—en Europa quedan aun muchas leyes poco conformes con el espíritu de la época; pero en Europa hay, solo en las bibliotecas públicas, veinte millones de volúmenes.

«El número de soldados que hay en el mundo se eleva á algunos millones; pero el número de viajeros que recorren las naciones es veinte veces mayor que el de soldados.»

«Cada año se construyen algunas fortalezas; pero cada año se abren á la explotación diez mil millas de ferro-carriles.

«Cada año se inventa una docena de nuevos instrumentos de destrucción; pero cada año se publican en el globo doce millones de periódicos.

«¡Neos! Meditad un poco, siquiera en esas cifras, y ved cuál es el porvenir de vuestro partido-fantasma, y considerad hasta qué punto os expondríaís, sosteniendo vuestro carnaval reaccionario, vuestra demencia política fuera de España, á que la caridad os diera, por teatro de vuestra campaña extravagante, un manicomio.»

Así se explica *El Universal*, y si nuestros lectores quieren penetrar la verdadera significación de sus palabras, no tienen más que interpretar en su verdadero sentido, en el sentido progresista, en el sentido revolucionario la palabra *neos*. Contra el *neismo* está el progreso; al catolicismo se opone el fatum.

¿Será cierto? ¿Será posible que contra el espíritu de las muchas leyes cristianas que aun quedan en Europa, contra la fuerza de la tradición prevalezcan los veinte millones de volúmenes que yacen ó vuelan en nuestro continente?

¿Será posible que contra el orden material, sostenido por los ejércitos permanentes, conspiren fatalmente los viajeros, cuyo número es veinte veces mayor que el de soldados?

¿Caerán derribadas las fortalezas de la autoridad al impulso de ese ariete de nueva forma que se llama ferro-carril?

¿Se publicarán en el globo doce millones de periódicos como instrumentos de destrucción de todas nuestras pasadas grandeas, de todas nuestras antiguas glorias?

Y el porvenir de la verdadera civilización, ¿será pura demencia política fuera de España? ¿Serán nuestras ideas un Carnaval reaccionario?

Y los hombres de fe, de esa fe que ha hecho todos los milagros del mundo, de esa fe que ha salvado cien veces la civilización que parecía próxima á su ruina, ¿serán por extravagantes y desatinados solo mercedores de un manicomio?

No. Nuestra confianza se apoya en promesas infalibles, en la razón y la experiencia.

Nuestra razón nos dicta que la sociedad perece indefectiblemente siguiendo ese progreso, tan imaginario, por fortuna, como fatal; esa ley inexorable y ciega del hado revolucionario, ley á que los progresistas quieren someter al mismo Dios.

«Lo queis más claro? ¿Necesitais, cándidos lectores españoles de periódicos progresistas, necesitais saber á quién se está haciendo la guerra, á quién se trata de arrojar del pedestal de los siglos en virtud de esa fatalidad, dirigida tan sólo en apariencia contra los *neos*?

Oid al mismo periódico: leed atentos las siguientes líneas de *El Universal*:

«Si los neo-católicos se empeñan en rechazar todos los libros de historia que no les favorezcan, desde luego pueden incluir en su anatema á la inmensa mayoría de los que se vienen publicando modernamente. La luz se hace en la historia como en todas las ciencias, y este fenómeno es irremediable. Quisiéramos saber que piensan los neo-católicos de los trabajos de Ewald, Burnouf, Silvestre de Sacy, Michelet, Guizot, Quinet, Renan, Thierry y otros escritores semejantes, toda gente de poco pelo, por supuesto.»

La luz se hace en la historia como en todas las ciencias y este fenómeno es irremediable. Este fenómeno es el progreso, es el destino. La luz se hace, y la luz se hace al fin de historiadores capitales enemigos del catolicismo, á esfuerzos de historiadores tales como Michelet y Quinet, y con las obras de Renan.

Creemos que basta: creemos que si hay lectores que desconocen los libros de los demás historiadores citados por *El Universal*, no habrá muchos que ignoren que Quinet y Michelet se han propuesto borrar de la faz de la tierra el cristianismo; creemos que nadie deja de saber el fin que se ha propuesto, en las novelas que nos vende por historias, Mr. Renan.

No conseguirán este fin. Mas absurdo aún que el fatum de los paganos es el progreso entendido

por la manera progresista: mas negra que la luz que se quiso hacer en la filosofía hegeliana de la historia, es la luz que, segun *El Universal*, se hace en la historia por el desdichado autor de la *Vida de Jesús*.

No será así. Para afirmar este progreso, se prescinde de los hechos contemporáneos. Se está viendo al Papa en Roma y á los demás soberanos de Italia fuera de Italia, y no se quiere reconocer que hay una mano protectora y omnipotente tendida sobre Roma y sobre el Papa, mano bajo la cual se encogen trémulos los hados y se abisman rugiendo los progresos. Se está viendo que las hazañas de Garibaldi prevalecen en Nápoles y Sicilia y no se quiere ver cómo y por qué fracasan en Aspromonte y Mentana. Se está viendo que la ley del progreso rige en Francia hasta el extremo de que Julio Favre y Guérault, sansimonianos, pecan por *neos*, solo porque creen en Dios, como puede creer un deísta; pero no se quiere ver que esa misma Francia recobra su entusiasmo católico en un día, y aplaude con las manos de los cruzados el jarrás de Mr. Rohrer.

Se está oyendo el estrépito de los trenes atestados de viajeros; pero no se quiere oír el canto del *Te-Deum* que entonan esos mismos viajeros al descender del tren en la primera estación de los Estados Pontificios. Se desvanece la imaginación progresista ante el humo de los vapores que surcan el Océano y el Mediterráneo; pero queda yerta al observar que esos buques vienen á las cinco partes del mundo trasportando Obispos al Centenar de San Pedro.

Se habla de las bibliotecas y de los periódicos; pero se calla que los libros modernos estampados en papel de algodón perecen pulverizados, y los libros antiguos impresos en papel de hilo se conservan al través de los siglos.

Se quiere hacer sentir el progreso revolucionario; pero se trata de disimular el verdadero progreso del Catolicismo en Alemania, en Inglaterra, en los Estados-Unidos y en otros países protestantes.

Todo, todo quiere presentarse como triunfo, todo como fatum, como fenómeno irremediable, para negar la Providencia Divina, para olvidar la promesa milagrosamente confirmada por la historia de diez y nueve siglos: *Y las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia*.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

La jornada de Mentana no terminó, supendió tan solo, los violentos ataques del garibaldismo contra la Santa Sede, que son los ataques del infierno contra la Iglesia. La invasión de Octubre produjo consecuencias lamentables después de los inmarcescibles triunfos de los soldados Pontificios. Un día apareció un zuavo cosido á puñaladas; otro se encontraban ciudadanos romanos, que se distinguían por su acendrado amor al poder temporal del Papa, muertos por la acción del veneno; al siguiente volaba el cuartel de zuavos; después se sorprendían, y por fortuna se frustraban, criminales tentativas contra las cosas y personas de los súbditos mas adictos á nuestro Santísimo Padre, y contra los individuos de la gendarmería romana principalmente. La demagogia, había urdido una trama diabólica, cuyo principal elemento era el sicarismo mas infernal que registran los anales del crimen. Así que fué de todo punto imposible evitar las desgracias que, después de la batalla de Mentana, tuvieron lugar en Roma.

Pues bien; aun no habían concluido esas desgracias, cuando la demagogia italiana había vuelto á las andadas; esto es, á conspirar contra la Santa Sede y á urdir, en consecuencia, el diabólico plan que debía poner en juego. Que la expedición francesa permaneciera en Roma; que el Gobierno pontificio se apercebiera á la defensa de la capital del mundo católico y la fortificara convenientemente y reformara el armamento de su pequeño pero heroico ejército, y la aumentara con el voluntario contingente de los jóvenes ca-

— 235 —

— 236 —

— 237 —

— 238 —

— 239 —

— 240 —

— 241 —

— 242 —

— 243 —

— 244 —

— 245 —

— 246 —

— 247 —

— 248 —

— 249 —

— 250 —

— 251 —

— 252 —

— 253 —

— 254 —

— 255 —

— 256 —

— 257 —

— 258 —

— 259 —

— 260 —

— 261 —

— 262 —

— 263 —

— 264 —

— 265 —

— 266 —

— 267 —

— 268 —

— 269 —

— 270 —

— 271 —

— 272 —

— 273 —

— 274 —

— 275 —

— 276 —

— 277 —

— 278 —

— 279 —

— 280 —

— 281 —

— 282 —

— 283 —

— 284 —

— 285 —

— 286 —

— 287 —

— 288 —

— 289 —

— 290 —

— 291 —

— 292 —

— 293 —

— 294 —

— 295 —

— 296 —

— 297 —

— 298 —

— 299 —

— 300 —

— 301 —

— 302 —

— 303 —

— 304 —

— 305 —

— 306 —

— 307 —

— 308 —

— 309 —

— 310 —

— 311 —

— 312 —

— 313 —

— 314 —

— 315 —

— 316 —

— 317 —

— 318 —

— 319 —

— 320 —

— 321 —

— 322 —

— 323 —

— 324 —

— 325 —

— 326 —

— 327 —

— 328 —

— 329 —

— 330 —

tólicos que solicitaban la honra de ser admitidos en el brillante cuerpo de suaves; que el Gobierno de Francia, arrastrado por la mayoría del Cuerpo legislativo, fiel representante en este punto de la inmensa mayoría de Francia, pronunciara aquel inolvidable *JAMÁS*; que el rey de Prusia se comprometiera a proteger «el interés que sus súbditos católicos tienen en la dignidad e independencia del Papa»; que todo el orbe católico proteste contra las sacrílegas pretensiones de la demagogia italiana; nada ha sido, ni es, para que los italianos dejen de conspirar contra Roma, ni lo será probablemente interin a lo que se ha dado en llamar cuestión romana no se aplique la verdadera y única solución que puede dársele.

Y no se crea que lo que decimos es una impostura ni que hay en ella exageración, como halla *La Epoca*, no ya en la doctrina que sustentamos, sino en los hechos evidentes e innegables que exponemos. Escribimos historia de ayer y hoy, de estos dos últimos meses.

Aun no habían terminado las funestas consecuencias de la conspiración garibaldina, cuando el telégrafo, los corresponsales en Roma de varios periódicos de Europa, y cartas particulares principiaron a decirnos que en el reino subalpino se fraguaba una nueva invasión en los Estados del Papa, y que la nueva invasión se llevaría a cabo en la primavera próxima por el ejército regular de Italia. El frenesí de la desesperación tenía vendados los ojos a los italianismos, y no veían que el estado interior del reino exigía la cooperación de todas las fuerzas unitarias para que lo actual pudiera conservarse. Los acontecimientos despertaron al Gobierno de Menabrea, el cual se encontró sin apoyo ninguno en Europa para seguir adelante en las invasoras maquinaciones que se le atribuían, porque el mismo príncipe de Gales participó al Padre Santo, por medio del embajador de Inglaterra, que era incierto, como se creía, que hubiese proporcionado ni prometido ni aun pensado siquiera en proporcionar fondos a la demagogia italiana, y de la noche a la mañana Menabrea cambió, aparentemente al menos, de conducta, y se dedicó a procurar la conservación al país que rige.

Pero las noticias de una nueva conspiración no se desmintieron; no tuvimos siquiera noticias contrarias; no se nos dijo que la demagogia había cesado en sus infernales propósitos; lejos de eso, el telégrafo, los corresponsales de varios periódicos y cartas particulares, continuaron anunciándonos que se fraguaba la nueva invasión de que antes nos hablaban, añadiendo en prueba de la verdad de sus asertos hechos singulares asaz significativos. Nuestros lectores los conocen todos, y no hay para qué reproducirlos.

El alambre eléctrico y el corresponsal de *Le Monde* van hoy más adelante. El primero anuncia que se están haciendo ya alistamientos de garibaldinos; el segundo dice que Mazzini ha escrito al *Duc de Gênes* manifestando que aún está algo delicado, pero que se restablecerá por completo tan pronto como, según espera, sea llamado por los italianos, y que Garibaldi ha escrito una carta a los obreros de Génova diciéndoles que estén listos, «porque Roma no puede vivir con el Pontificado».

La Santa Sede, según todos estos hechos públicos que el Gobierno de Florencia no puede desconocer, se halla en la misma situación, y aun quizás en peor, que antes de la última campaña. No hay que olvidar el proyecto del Gobierno de Florencia de constituir militarmente toda la Italia, y no hay que olvidar tampoco otros sucesos que han sido desmentidos por la *France* y que fueron confirmados por el corresponsal de *L'Unità*. Basta por hoy.

Aunque los redactores de *El Universal* son adversarios nuestros, queremos volverles bien por mal, como Dios nos manda.

Sepa, pues, el diario progresista que si en nuestra mano estuviese le habríamos de proporcionar tantas suscripciones como diócesis existen en España.

Muévenos a desearte esta honra varios notables párrafos que diariamente publica, entre los cuales, además de otros que publicamos, descuellan por explícito el siguiente:

«Según *La Constancia*, los partidarios de la libertad de la razón queremos que se discuta el misterio de la Santísima Trinidad y la divinidad de Jesucristo.

Calle Vd. por Dios, hermana, y háganos más favor. Aunque Vd. nos permitiera discutir tales cosas, no las discutiríamos».

Suponemos que *El Universal* no negará, ni siquiera discutirá el favor que acabamos de hacerle.

Bajo su palabra asegura *Las Novedades* que habiendo sido derrotados nosotros en el terreno de la razón, de la lógica, de la historia y de la ciencia, nos hemos atrincherado para defender nuestras doctrinas tras de las madres, las mujeres y las hijas, apelando a su criterio para resolver las más áridas cuestiones de filosofía y de política.

Si *Las Novedades* tuviera alguna autoridad en el terreno de la razón, de la lógica, de la historia y de la ciencia, su descarnada aseveración sería parte a quitarnos el sueño pensando en si algún genio progresista, desconocido para nosotros, habría socavado los cimientos de la ciencia católica levantada por las más grandes inteligencias del género humano en el espacio de diez y nueve siglos.

Afortunadamente, en estas materias la aseve-

ración de *Las Novedades* solo puede excitar en nosotros una sonrisa de lástima, y más cuando para probar que tiene razón, suelta una perorata a sus inocentes lectores, diciéndoles que ya no tenemos mas recursos que atrincherarnos tras de las madres, las mujeres y las hijas.

La verdad es que no hemos puesto en boca a estas señoras, sino para defenderlas de los ataques de los liberticidas, y a fe nuestra, que aunque hubiéramos apelado a ellas, cuando hemos discutido con los progresistas, no hubiéramos hecho nada de más, porque en realidad mejor discurren y más saben que ellos: a lo menos no han olvidado el catecismo de la doctrina cristiana.

Por lo demás, si quieren esos pobres señores saber lo que de ellos piensan ciertas gentes, sirvanse pasar sus ojos por las siguientes líneas de *Las Novedades*:

«No se necesita saber mucho para conocer que un sér débil, sometido por las costumbres sociales a una posición secundaria en las manifestaciones de la vida pública, y por las leyes a una vida de dependencia constante; aislado de las grandes cuestiones y del estudio necesario para discutir y resolverlas; guiado siempre, más por la pasión ó el capricho que por el severo raciocinio, dominado por la pasión, la seducción ó la coquetería, y educado para realizar un fin muy distinto que el hombre, no sirve ni puede servir de criterio para resolver aquellas grandes cuestiones que llevan en su seno el porvenir y el progreso del mundo».

Sentiremos con toda el alma que aquellas madres, esposas é hijas que hayan creído dominar en su casa y fuera de su casa con las armas poderosas del sentimiento, de la ternura, de la bondad de corazón, tan natural en esas imitadoras de la Santa Madre de Jesús, tomen por lo serio los ultrajes de *Las Novedades*, y se desconsuelen al pensar que, si acaso, dominan por la gracia, la seducción ó la coquetería.

Consuélense las buenas madres, esposas é hijas; lo que dice ese periódico es pura y simplemente un olvido.

Acaso nuestros lectores no habrán olvidado que un sacerdote de la congregación de San Sulpicio y director del gran Seminario de París, María Domingo Sire, tuvo y se propuso llevar a cabo el colosal pensamiento de traducir, contando con la cooperación de obispos, sacerdotes y seglares de todo el mundo, la *Bula Ineffabilis Deus* en que se declaró el dogma de la Inmaculada Concepción, a todas las lenguas conocidas, formando de esta manera un monumento dedicado a perpetuar materialmente la memoria de tan grandioso suceso.

El pensamiento que parecía casi imposible de cumplir, se ha cumplido y de tan portentoso modo, que el mismo día en que se celebraba el centenario de San Pedro se depositaban a los pies de Su Santidad ochenta tomos en cuarto mayor, rica y variadamente encuadernados unos, y en preciosas cajitas de las Indias, del Japon y de la China los escritos orientales, todos los cuales repetían en trescientas lenguas las palabras dogmáticas del gran Pio IX estampadas en la *Bula Ineffabilis Deus*.

Grata fué al Soberano Pontífice esta obra monumental a la que con tal perseverancia y entusiasmo ha dado cima el presbítero Sr. Sire; y grata debió ser también a los ojos de la Inmaculada Madre de Dios que recibía un gran testimonio de amor de todos los hijos de la Iglesia, así los del antiguo como del Nuevo Mundo, así los de Oriente como los de Occidente.

Testimonio de amor hemos dicho; pero es asimismo testimonio de la *catolicidad* de nuestra religión cuyos dogmas y cuyas creencias, conforme van saliendo de la infatigable boca que las define, van repitiéndose en todas las lenguas del universo reunido, formando un himno que sube en alas de la fe hasta los pies de la Santísima Trinidad y de la Virgen sin mancha.

Véase ahora lo que dice a este propósito el *Diario de Roma* en un artículo publicado por mandato de Su Santidad:

«El título que conviene a esta inmensa colección es el de *Recuerdo lingüístico monumental*. He aquí algunos detalles que podrán dar una idea más completa de la obra, y demostrar su importancia.

Los pueblos del Asia han sido los primeros que han contribuido a ella. De la India, de las montañas de Thibet, de las provincias del vasto Imperio chino, de las capitales mismas del Japon y la Corea (así como de Persia, de Caldea, de Armenia y de la Palestina) han venido traducciones en caracteres indígenas, adornadas con pinturas hechas según el gusto especial de cada uno de estos países.

Después del Asia, ha querido África pagar su tributo, y se halla igualmente enriquecida la colección con variados trabajos de Etiopía, del país de los Gallas, del Cabo de Buena Esperanza, del Senegal, de la Argelia y de Egipto.

Encuéntrese dignamente representada América, en toda su extensión (1). Sigue a América la Oceanía. La mayor parte de aquellas islas, perdidas en la inmensidad de los mares, han enviado traducciones, cuya encadenación ostenta sus más preciosos productos: perlas, nacar y coral.

Europa, en fin, ha tomado la parte amplia y magnífica que convenía a su más adelantada civilización; y sin entrar aquí en la enumeración y descripción de los volúmenes de cada uno de sus pueblos, no podemos pasar en silencio, entre otros muchos que se distinguen por la hermosura, riqueza y brillo, ya del manuscrito, ya de la encuadernación los de Polonia, Portugal y la ciudad de Génova (2).

(1) El Brasil, sobre todo, gracias a la poderosa, amable y magnífica intervención de la familia Imperial, que ha querido hacer en el Nuevo Mundo lo que con gran liberalidad han hecho en el viejo mundo Príncipes y Soberanos.

(2) Sólo la enumeración del tomo de Polonia, verdadera obra maestra de plata cincelada, ha costado 10,000 francos; y puede asegurarse que el manuscrito, en cuya orla está representada toda la historia de Polonia, siglo por siglo, con exquisito gusto, es muy superior a la encuadernación.—La linda encuadernación del tomo genovés, es de filigrana de plata.—El tomo portugués fué presentado al Padre Santo por S. A. S. la infanta doña Isabel María.

Para resumir en pocas palabras lo que tendríamos que añadir sobre esta obra gigantesca, decimos que personas pertenecientes a las familias reinantes, y los hombres más ilustres han querido cooperar a esta gran colección, en la que han tomado parte, además de Clérigos, ciudadanos de todas condiciones, desde los más nobles, sabios y ricos, hasta el humilde obrero.

He aquí ahora la carta que nuestro bondadoso y Santo Pontífice ha dirigido al Abate Sire:

PIO IX, PAPA.

AMADO HIJO, SALUD Y BENEDICIÓN APOSTÓLICA.

Ciertamente, nada podrá sernos más agradable en todo tiempo que ver crecer más y más cada día y en todas partes el culto y los homenajes debidos a la Inmaculada y Santísima Virgen María, Madre de Dios, que ver a todos los pueblos vivamente movidos a honrar, con todo el ardor de una piedad singular, a esa amantísima Madre nuestra, a fin de que Nuestro Señor Jesucristo, su Único Hijo, sea más y más honrado por los hombres; pues que todo el culto, homenaje y honor que se tributa a la Madre, recae sobre el Hijo.

Así, pues, hemos sabido Nos, con verdadera y dulcísima satisfacción, el designio formado por Vos, amado hijo, de dedicar todos vuestros cuidados a hacer traducir del latín en todas las lenguas, Nuestras Letras Apostólicas locales a la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios.

Para lograr hacer de esta traducción una obra espléndida, no habéis descuidado cosa ninguna de lo que eslabó a vuestro alcance, solicitando con perseverancia el concurso de Nuestros venerables hermanos los Obispos, de los Sacerdotes, los Religiosos y Religiosas, de personas distinguidas entre los legos, hasta de príncipes y soberanos, y también de pintores y otros artistas.

Animados de santo celo por la gloria de María, han respondido todos con diligente voluntad a vuestro llamamiento, y han querido contribuir a vuestro pensamiento tan digno de elogio, no descurriendo cosa alguna para realizarla con el mayor brillo.

Todos estos esfuerzos han dado por resultado que vuestras letras apostólicas han sido traducidas en trescientas lenguas que se hablan en las diferentes naciones de Asia, Africa, Europa, América y Oceanía, y que estas traducciones, escritas con singular elegancia y adornadas con arte maravilloso, compongan juntas una serie numerosa de volúmenes.

Estos volúmenes, amado Hijo, nos los habéis presentado el día 29 de Junio último; en ese día lleno de júbilo, en que en medio de la numerosísima y para Nos dulcísima congregación de nuestros venerables hermanos los Obispos del universo católico, y de los fieles que hasta aquí siguieron sus pasos, Nos habemos celebrado las fiestas seculares en honor de San Pedro, príncipe de los Apóstoles y de San Pablo, doctor de las gentes, y hemos inscrito solemnemente en el catálogo de los Santos gran número de héroes de nuestra divina Religión.

En verdad, carísimo hijo, no hemos podido Nos menos de admirar grandemente la belleza y exquisito gusto de esos volúmenes tan bien escritos, tan bien iluminados; enriquecidos con abundantes mosaicos; de piedras preciosas, de labores de oro y plata, y otros adornos notabilísimos, brillante testimonio de la habilidad artística de tantos pueblos. Así, Nos ha servido de gran consuelo al contemplar cuánta y cuán singular piedad hacia la Santísima Virgen María anima a los católicos, que han tenido a gloria el erigir en honor de la Madre de Dios tan insigne monumento.

Por tanto Nos, amado Hijo, os felicitamos una y otra vez y damos los mayores elogios, tanto a vos que durante algunos años no habéis perdonado diligencia para llevar a feliz cima esta notabilísima obra, como a todos y a cada uno de aquellos que en su ejecución han empleado toda su atención, todo su celo y toda su industria. Y Nos esperamos confiadamente que la alcuantísima Madre de Dios querrá recompensaros, a vos y a cada uno de vuestros cooperadores, con poderosísimo patrocinio ante Dios.

Finalmente, como prenda de Nuestra Pontifical caridad, damos, desde el fondo de nuestro corazón, con el mas grande amor y el mas tierno cariño, la bendición apostólica, a Vos, amado hijo, y a todos los eclesiásticos y legos fieles que han tomado parte con vos en obra tan magnífica.

Dado en Roma, en San Pedro, día 30 de Noviembre de 1867, año 22 de Nuestro Pontificado.—*Pio IX, Papa.*

Carísimo hijo María Domingo Sire, director y profesor del Seminario de San Sulpicio de París.

Después de tantas alharacas sobre el progreso moderno que diariamente hacen los diarios liberales, sale hoy *El Imparcial* con un artículo en que pretende probar que el siglo XIX es tan inhumano como su tatarabuelo el XVI.

Hemos, pues, adelantado bastante con los principios de 1789. Pero consuélenos: días pasados nos decía un diario progresista que ahora empezábamos a recoger el fruto de aquellos principios en el campo económico.

Los Montepios civiles, mesadas de supervivencia, cesantes y jubilados de todos los ministerios, incluidos los emigrados de América, ascienden a 59.894,120 rs.

En este artículo puede hacerse una grande economía, si en la ley de empleados se resolviese que todo empleado cesante que cobre derechos pasivos fuese llamado inmediatamente al servicio del Estado, no dándose luego empleo alguno hasta extinguir ó por lo menos reducir a mínimas proporciones la clase de cesantes con sueldo.

No se debería declarar cesante a ningún empleado sin formación de causa, y habiendo causa bastante para la cesantía, no era justo dejarle ningún sueldo.

Leemos en *La Ley* las siguientes palabras con las que casi casi estamos conformes:

«Bade (al partido moderado) un año más de orden y de tranquilidad; dejadle el tiempo suficiente para que administre y gobierne corrigiendo y enmendando; aplazad algún tiempo las conspiraciones y las sublevaciones, y entonces vereis si hay nada más positivo, más práctico, más liberal y fecundo que la política del partido moderado.»

Lo esperamos así: no veremos nada, dentro de un año, más liberal que la política del partido moderado. Conste que si así no sucede, será porque habrá cambiado de rumbo, no porque no lo haya emprendido en aquella dirección.

No le parece bien al *Imparcial* que a nosotros nos disgusten las economías en el presupuesto del Clero, y escribe, refiriéndose a nosotros: «Economías, pero no por mi casa».

Se equivoca *El Imparcial*: nosotros deseamos muchas economías por nuestra casa, y si estuviera en nuestra mano, una de las primeras cosas que economizaríamos sería la lectura del *Imparcial*.

¿Sería una gran economía de tiempo y de paciencia!

El siguiente suelto es de *La Política*:

«Aquí los neos se devoran los unos a los otros como los soldados de Cadmo.

También en Roma andan a la greña el *Osservatore romano* y la *Unità Cattolica*. El uno propone la abstención en las elecciones generales para diputados que se suponen próximas en el reino de Italia; el otro quiere que el partido ultramontano tome una parte activa en la lucha. Ambos periódicos se dicen inspirados en altas regiones, y pretenden interpretar las miras del Padre Santo.

Esta escisión de los dos más importantes órganos religiosos, contrasta no poco con la concordia que reina entre toda la prensa liberal italiana.»

Si el periódico unionista se ha tomado la molestia de leer lo que sobre ese asunto han dicho los periódicos católicos de Roma é Italia, ó si cuando menos ha leído la reseña que hizo *El Pensamiento* del incidente a que *La Política* alude, la buena fe del diario vicalvarista se ha debido marchar al Campo de Guardias.

Pero ¿qué ha de haber leído *La Política* los periódicos católicos de Roma é Italia, si en el suelto a que contestamos demuestra que ni siquiera sabe el punto en que *L'Unità Cattolica* se publica? Ni ¿qué ha de haber leído la reseña de *El Pensamiento* cuando ignora que el incidente surgió a consecuencia de informes equivocados que se dieron a *L'Unità* y terminó de la manera más satisfactoria que apetecerse podía?

Mucho tino, amiga *Política*, y, sobre todo, procure Vd. cuando se trata de hechos, conocerlos antes de escribir acerca de ellos.

Hoy no celebra sesión el Congreso; pero si mañana sábado. Es casi seguro que en esta sesión se leerá el dictamen de la comisión sobre reforma del Banco.

Mientras *La Epoca* dice que se han hecho por la comisión algunas modificaciones en el proyecto, *La Correspondencia* asegura lo contrario.

Otro periódico dice que se discutirá este asunto el jueves, y que el Sr. Muzquiz hablará en contra del dictamen de la comisión.

El Sr. Moyano, por supuesto, presenta voto particular.

La diputación provincial de Girona ha acordado levantar un empréstito de sesenta mil duros para dedicarlos a obras públicas.

Dice un periódico de Galicia:

«Se nos ha asegurado que la casa Mould, concesionaria del ferrocarril de Santiago al Carril, acaba de traspasar esta empresa a una respetable casa de Inglaterra, cuyos representantes se encuentran ya en Santiago, habiendo empezado por amortizar algunos créditos de la compañía y disponiéndose a continuar los trabajos de esta importante vía.»

Durante el año último entraron en el puerto de Santa Cruz de Tenerife los siguientes buques:

Vapores de guerra.....	41
Vapores mercantes.....	119
Buques de vela de guerra.....	5
Buques de vela mercantes.....	269
Buques de cabotaje.....	1034

El número de buques de travesía es mucho mayor que todos los llegados a los demás puertos de la provincia reunidos; y de los referidos buques de travesía 290 desembarcaron diferentes mercancías y embarcaron varios artículos del país. Los 144 restantes se proveyeron de gran cantidad de víveres, agua y carbon mineral.

Ciento sesenta de los 434 buques de travesía son de vapor, entre estos tres de coraza y dos navíos.

La suscripción para Filipinas y Puerto-Rico asciende a 122.138,633 escudos.

La junta de clases pasivas ha declarado en la primera quincena de Enero los derechos siguientes:

D. Manuel Serna y Abad, clasificado con el haber anual de 300 escudos; D. Juan Trujillo y Guerrero, con 1,200; D. Marcos Barón y Godoniez, con 320; D. Elías Martín y Giménez, con 150; D. Fernando Ferrer y Alsúa, con 1,200; D. Juan de Rojas, con 75; D. José Leandro Collera, con 300; don Ramon Ortila y Camps, con 500; D. José Casanova y Moya, con 300; D. Romualdo Gutierrez, con 560; D. Pedro Surroca, con 400; D. Lucas Ibañez y Thomas, con 560; D. Jacinto Bravo de Laguna, con 1,600; D. Felipe de Urbina y Daoiz, con 4,000; don Ramon Figueras y Posret, con 1,000; D. José Araoz, con 960, y D. José María Miranda y Cuadrado, con 500.

Ha sido aprobada la carretera de Serrón a Huercal-Overa, en la provincia de Almería, habiéndose dado las órdenes oportunas para que las obras se realicen por administración con objeto de atender con toda prontitud a las necesidades de los braceos de aquella provincia.

Ayer debió llegar a Burgos el Arzobispo de la diócesis que se hallaba en Madrid.

Las limosnas recaudadas en el obispado de Calahorra para Su Santidad ascienden a 108.462 rs.

Los donativos con el mismo objeto recogidos en la secretaría de cámara de Lérida suben a 750.489 reales.

Parece que es ya cosa resuelta la inspección facultativa del puerto del Grao, para examinar el fundamento de la impugnación que se ha hecho a su trazado.

CORREO DE HOY.

Hoy no hemos recibido periódicos extranjeros; sin embargo, podemos dar a nuestros lectores algunas noticias que no carecen de interés.

El día 28 de Enero, según los diarios de Bolonia, se presentó al buen medio día en casa del recaudador Sassoli una partida de malhechores, armados de revólvers, y se apearon del caudal que aquel tenía en sus arcas, después de haber apaleado a cinco ó seis empleados subalternos de las oficinas de recaudación.

Poco antes sucedió en Genova una cosa parecida en casa del banquero Parodi.

Créese que la partida era en ambas ocasiones capitaneada por Ceneri.

Ceneri es un criminal famoso en el reino subalpino, que hace algún tiempo se evadió del presidio en que se hallaba extinguiendo la condena que recayó sobre él a consecuencia de reiterados actos de la indole de los que han tenido lugar en Génova y en Bolonia.

Para obsequiar al duque de Aosta se ha dado en Nápoles, población de 600,000 almas, un baile al cual no han asistido más que 270 personas.

El baron Rudini, natural de Sicilia, ha sido nombrado prefecto de Nápoles. El corresponsal de un periódico francés añade, que por grande que sea el tacto de Rudini y su mérito personal, le será muy difícil gobernar el antiguo reino a consecuencia de la profunda antipatía que entre napolitanos y sicilianos existe.

En una carta que escriben de Viena leemos lo siguiente:

«Viena 1.º de Febrero.

El jueves de la semana pasada, S. E. el canciller del imperio ha dado una brillante *soirée* a la cual han asistido muchos magyares, vestidos de negro, a la moderna usanza de los pueblos occidentales de Europa. Esta es una prueba de adhesión que los húngaros han querido dar al baron de Beust, a quien deben la restitución de sus derechos y de sus privilegios. Sin embargo, ha habido algunos magyares que se presentaron vestidos al uso de su país y se negaron a hablar en alemán. Esta extraña singularidad dista mucho de ser considerada como muestra de ingratitud ó de ridículo orgullo. Se considera como una protesta contra el predominio de la civilización occidental.»

El Gobierno francés ha sometido al examen del Consejo de Estado el proyecto de ley relativo al llamamiento de la quinta. Créese que este proyecto pasará al Cuerpo legislativo a principios de la próxima semana. El cupo de la quinta se fija en cien mil hombres; pero si la guerra estallara sería, según dicho proyecto, inevitable otro llamamiento de cien mil hombres.

El *Constitutionnel* dice que el empréstito de 440 millones de francos anunciado por Mr. Magne en la exposición financiera del vecino imperio no será tal vez el último; que ese empréstito se propone tan solo hacer frente a los gastos pasados; y que si el porvenir impone nuevos sacrificios, es indispensable apelar al crédito.

Con fecha 3 de Febrero escriben de París al *Diario de Barcelona*:

«Háblase de dificultades que se han suscitado entre el Gabinete de las Tullerías y la Santa Sede relativamente a los jóvenes franceses a quienes ha de alcanzar la próxima quinta; y que sirven al presente como voluntarios en el ejército pontificio. El conde de Sartiges, nuestro embajador, dicese que ha presentado sobre esto algunas observaciones, a las que el cardenal Antonelli parece haber contestado con gran entereza. Es de creer que este pequeño incidente se arreglará fácilmente, sin tener consecuencias; pero en nuestros salones es comentado bajo el punto de vista de las disposiciones del Gobierno francés, que según se dice, si quiere sinceramente la paz, no debería reclamar algunos centenares de jóvenes, cuya presencia bajo sus banderas no le traería un grande acrecentamiento de fuerzas. Sin embargo, si los reclama, es acaso porque presume que han de surgir eventualidades, para las que necesitará todos sus recursos, sin exceptuar un solo hombre?»

Por varios conductos se anuncia que se ha publicado en Stuttgart un folleto que ha causado gran sensación en Alemania. Dicese que su autor es uno de los principales consejeros del Emperador Maximiliano y que era en Méjico su secretario particular para los asuntos militares. Parece que ese folleto contiene muchos documentos que arrojan gran luz sobre los acontecimientos de que Méjico ha sido teatro, de cinco años a esta parte. Asegúrase que a dicho folleto se ha prohibido la entrada en Francia, como se hizo con el folleto del duque de Aumale.

ULTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
(Agencia Havas-Bullier.)

Paris 6 (por la noche).
El Cuerpo legislativo ha desechado sucesivamente las enmiendas de Groullot y Darinout sobre el proyecto de ley de imprenta.

Florencia 6.
Ln «Correspondencia Italiana» desmiente que el ministro de España en Florencia deba abandonar aquella corte.

Bolsa de Paris del 6.
3 por 100 interior español a 3 4/8.
Idem exterior a 37 3/4.
Idem diferido id. 35.
3 por 100 francés a 68, 80.
4 1/2 id. a 100.
Consolidado inglés de 93 3/8 a 100.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer llegó a esta corte el Sr. Torres Aguilár, agregado a la embajada de España en Roma, y trajo la rosa de oro que envía Su Santidad a S. M. la Reina. La última rosa regalada por el actual Pontífice fué a la Emperatriz Eugenia al nacer el Príncipe Imperial. La enviada a Madrid ha sido bendecida durante diez y seis años por Su Santidad.

Parece que la entrega de este obsequio se hará el domingo 9 con toda solemnidad por el auditor de la nunciatura nombrado al efecto, allegado apostólico y camarero secreto Al efecto habrá capilla pública en Palacio a las 12 de la mañana, con asistencia de los Reyes, y después de la misa se llevará procesionalmente dicha reliquia desde la Real capilla al oratorio de S. M.

Un caballero fué anteayer acometido de una apoplejía en el despacho de billetes del ferrocarril del Norte en la Puerta del Sol. Otro sugeto sintió un accidente epiléptico en la calle de Alcalá, y por último una mujer tuvo la misma desgracia en un portal de la calle Jacometrezo.

Ha sido puesto en la cárcel a disposición del juzgado de Palacio un sugeto, por haber extruido de un altar de la parroquia de Santiago dos velas rizadas.

El ayuntamiento de Granada compra el pan a quince cuartos, para venderlo a los pobres a trece.

Por la dirección general de Instrucción pública se anuncia la vacante de la cátedra de ampliación de derecho civil y códigos españoles en las universidades de Granada, Salamanca y Santiago.

Por el gobierno de provincia de Madrid se anuncia la subasta para la adquisición del equipo que han de usar los individuos de la Guardia rural.

La subasta se verificará el día 17 del corriente.

El domingo a las dos de la tarde se reunirá en el Ateneo la asociación general de escritores para nombrar la junta directiva y acordar los medios de construir y organizar dicha sociedad.

DICTAMEN DE LA COMISION SOBRE EL PROYECTO DE LEY DE EMPLEADOS.

(Conclusion.)

Art. 18. Entre los cesantes de una clase que tengan la misma o diferente antigüedad ocuparán lugar preferente en los escalafones los que disfrutaban haber pasado, y entre estos el que lo perciba mayor.

Entre los cesantes de una clase que disfrutaban haber, o no percibían ninguno, y que cuente en aquella la misma antigüedad, tendrán lugar preferente en los escalafones los de más tiempo de servicio.

Entre los que en igualdad de circunstancias hubieren servido el mismo tiempo, se preferirá a los que hayan disfrutado mayor sueldo, y entre los que hubieren percibido sueldos iguales al de mayor edad.

Los reglamentos dictarán las demás disposiciones a que deberá ajustarse la formación de los escalafones.

Art. 19. Cada ministerio formará y publicará todos los años los escalafones de sus empleados activos por categorías, clases y tiempo de servicio efectivo en ella, con la distinción necesaria cuando los ramos de la administración fueren diversos y exijan para su desempeño condiciones diferentes. Esto no obstante, los empleados de la primera categoría y los de la primera y segunda clase de la segunda figurarán a la vez en todos los escalafones parciales de ramos distintos del ministerio respectivo, en el lugar que les corresponda según su sueldo y antigüedad.

Será aplicable a la formación de estos escalafones lo dispuesto en los párrafos segundo, tercero y cuarto del artículo anterior.

Art. 20. El empleado o cesante que se considere perjudicado por el puesto que se le señale en el escalafón podrá reclamar gubernativamente al ministerio del ramo en el término de un mes, y de la resolución que este dicte podrá alzarse a la vía contenciosa, ante el Consejo de Estado, en el término de dos meses.

CAPITULO V.

De la provisión de los empleos y de los ascensos.

Art. 21. Las vacantes de la primera categoría y las de los cargos que llevan consigo autoridad y mando serán de libre provisión entre empleados activos o cesantes de la misma categoría o de la primera y segunda clase de la inferior inmediata. Exceptuase el cargo de gobernador, que aunque de libre provisión, deberá recaer en personas que tengan por lo menos alguna de las circunstancias siguientes:

Primera. Ser jefe de administración de primera o segunda clase con diez años de servicio en la administración civil o económica.

Segunda. Ser o haber sido magistrado o fiscal de audiencia.

Tercera. Haber sido gobernador tres años, teniendo además cinco de servicios efectivos al estado o dos años de gobernador y diez de servicios de la misma especie.

Cuarta. Ser brigadier del ejército o armada.

Quinta. Haber sido oficial de la clase de primeros del Consejo de Estado tres años, o contador de primera clase del tribunal de cuentas el mismo tiempo.

El cargo de gobernador no será incompatible con el de diputado a Cortes, ni dará carácter de empleado público a los que no procedan de la carrera administrativa.

Art. 22. Las vacantes de la segunda, tercera y cuarta categoría se proveerán:

Las tres cuartas partes en cesantes comprendidos en el escalafón del ramo, que hayan servido destino de igual categoría y clase y por el orden de escala rigurosa.

La mitad de la cuarta parte restante en empleados activos de la clase inferior inmediata, por el mismo orden. Y la otra mitad en los comprendidos en los arts. 12, 13 y 14 que lo soliciten, si el Gobierno tuviera a bien nombrarlos, o en empleados activos de la clase inferior inmediata, sin que la provisión en tal caso consuma turno de ascenso.

Las vacantes de subalternos se proveerán, a la mitad en cesantes de igual sueldo, y la otra mitad por ascenso; si no existiera una clase inferior en que tengan lugar, si no existiera dicha clase, se proveerá la vacante por elección con los requisitos que determinen los reglamentos.

Las plazas que vacuen en los archivos se proveerán en cesantes del ramo comprendidos en el escalafón de su clase, y en su defecto, la mitad por ascenso y la otra mitad por elección, en individuos del cuerpo de archivistas-bibliotecarios que reúnan las condiciones necesarias.

Art. 23. Cuando no hubiere en el grado del escalafón del ramo en que la vacante ocurra ningún cesante con derecho a ser colocado, podrá el Gobierno proveerla de cualquiera de los modos siguientes:

Primero. Nombrando al cesante de igual categoría que estuviere en turno en el escalafón de otro ramo análogo del mismo ministerio, si tuviere las circunstancias necesarias.

Segundo. Nombrando al cesante de la categoría inferior inmediata en el escalafón del ramo a que la vacante perteneciera, si también tuviere dichas circunstancias.

Tercero. Dando los ascensos correspondientes hasta que resulte una vacante de inferior categoría en que pueda ser colocado un cesante a quien de derecho corresponda.

Si llegaren a faltar los cesantes, se proveerán los destinos que vacuen tres cuartas partes por ascenso y la otra cuarta parte en los empleados comprendidos en los artículos 12, 13 y 14.

Art. 24. Las vacantes de Ultramar se proveerán del mismo modo que las de la Península, con la diferencia de que la cuarta parte no destinada a cesantes se dará por mitad al ascenso y a los empleados activos o cesantes de la administración peninsular.

Art. 25. No se podrá ascender en categoría, clase, ni sueldo en ninguna de las carreras del Estado sin haber servido dos años en la categoría o clase inmediatamente inferior, excepto en los turnos de ascenso por escala rigurosa.

El empleado que renuncie el ascenso que le corresponda se conservará en su clase, y ascenderá en su lugar el que lo siga en la escala.

Art. 26. Los empleados de la administración de la península activos o cesantes que pasen a continuar sus servicios en Ultramar, si tuvieran dos años de antigüedad en su clase, podrán ascender a otra superior en esta forma:

Los jefes de administración de primera y segunda clase, a jefes superiores.

Los jefes de administración de tercera clase, a jefes de administración de primera.

Los jefes de negociado, a jefes de administración de clase igual a la en que se hallen.

Los oficiales de primera, segunda y tercera clase, a jefes de negociado por el mismo orden.

Los oficiales de cuarta clase, a oficiales de primera.

Los empleados que obtengan estos ascensos no tendrán hasta después de servir dos años las ventajas que les correspondan en los escalafones de la Península.

CAPITULO VI.

Del nombramiento de los empleados.

Art. 27. Los empleados efectivos o honorarios de las dos primeras categorías se nombrarán por Reales decretos, y los de las demás por Reales órdenes.

Los subalternos serán nombrados por los ministros o por los funcionarios en quienes se delegara esta facultad.

En Ultramar las vacantes de la cuarta categoría de libre provisión se proveerán, a propuesta de los gobernadores superiores civiles, en naturales o vecinos de aquellos dominios que reúnan las circunstancias necesarias para ingresar en la cuarta categoría administrativa.

Los nombramientos de subalternos que se hagan directamente por los ministros no atribuirán a los nombrados derecho a haber pasivo, si ya no lo hubieran adquirido por otro concepto.

Art. 28. En todos los nombramientos se expresará el artículo de esta ley en que el empleado estuviere comprendido.

Dentro del término de quince días se publicará el nombramiento en la Gaceta de Madrid.

Art. 29. Los ordenadores y los interventores que dispongan o intervengan el pago a empleados nombrados o ascendidos sin las circunstancias que exige esta ley, serán responsables de las cantidades que en tal concepto se satisfagan.

CAPITULO VII.

De la toma de posesión.

Art. 30. Los empleados de la administración en la Península e islas adyacentes tendrán el término de cuarenta días para tomar posesión de sus destinos, y si estos exiguieren fianza, el de sesenta.

Los términos que se señalen a los empleados de Ultramar para su embarque no excederán de cuarenta y cinco a sesenta días, según vayan de Europa a las Antillas o al Archipiélago filipino o Fernando Poo.

Para la toma de posesión personal se les concederán treinta días, contados desde la fecha en que se notifique el nombramiento, si residen en la misma isla a que se les destina, o desde el embarque, si proceden de Europa o de cualquiera de las regiones de Asia o América.

Los plazos que señala este artículo podrán prorrogarse por un mes, o limitarse, según lo estime conveniente el Gobierno.

Art. 31. La posesión personal en el punto del destino será para los empleados de todas las carreras del Estado la que dé derecho al sueldo y a las consideraciones anejas a los cargos públicos.

Los que deban prestar sus servicios en Ultramar

y se embarquen en la Península, en el extranjero o en cualquiera provincia de aquellos dominios para hacer viaje directo a la de su destino, gozarán desde el día que se embarquen, previa la oportuna justificación, el sueldo y sobresueldo de la clase y destino para que fueron nombrados, y adquirirán todos los demás derechos que les correspondan como empleados de Ultramar, siempre que tomen la posesión personal que según los casos se les dará en las capitales por los jefes respectivos o en el lugar de su destino por quien corresponda.

(Se continuará.)

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

Por el ministerio de la Guerra se dispone en su oficio fecha 27 de Enero que se suprima por este año la convocatoria para el concurso de aspirantes a ingreso en la academia del cuerpo de estado mayor del ejército, toda vez que el personal actual, de vacantes presuntivas y el existente actualmente en dicho establecimiento es suficiente para atender en algún tiempo a las necesidades del servicio y al movimiento de las escalas.

El ministro de la Gobernación ha dirigido a los gobernadores de las provincias marítimas el siguiente telegrama:

«Madrid, 6 de Febrero de 1868.—En virtud de las noticias comunicadas al Gobierno por las autoridades de los puertos del Mediterráneo, relativas a la aparición de enfermedades sospechosas en Marruecos; a que la junta de sanidad de Gibraltar considera ya suyas las procedencias de aquel territorio, y a que el comandante general de Ceuta participa con esta fecha que se ha desarrollado el cólera en Tánger y Tetuan, se declaran suyas las procedencias del imperio de Marruecos.

Comuníquelo V. S. inmediatamente a los directores especiales de Sanidad, para que despidan a lazareto suyo las procedencias de dicho país.»

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

La Reina (Q. D. G.) se ha servido acordar en el mes de Enero último las resoluciones siguientes:

CURATOS.

Aprobando las propuestas que para la provisión de los Curatos vacantes en las Diócesis de Avila, Calahorra y Santiago, han elevado los Prelados respectivos, y nombrando en su consecuencia a los sujetos que ocupan el primer lugar de las ternas, en la forma siguiente:

Diócesis de Avila.

En 10. Para el curato término de San Cipriano de Fontiveros a D. Pedro Soto; para el de segundo ascenso de Santo Tomás Apóstol de Papatriga a don Manuel Rico Gomez; para el de San Pedro Apóstol de El Oso a D. Juan de la Cruz Sanchez; para el de Santo Domingo de Sigeres y su anejo a don Inocencio del Castillo; para el de la Asunción de Nuestra Señora de Puente de Congosto a D. Manuel Esteban Ortiz; para el de San Miguel Megamunoz a D. Domingo Fernandez; para el de primer ascenso de Santa Cruz de Cardenosa a D. Manuel Lopez Mela; para el de Santo Domingo de Silos de Codorniz a D. José Hernandez Martin; para el de la Asunción de Nuestra Señora de Cista a D. Maximino Saravia Lopez; para el de Santo Tomás Apóstol de Mancera de Arriba a D. Ignacio Bermejo Diaz; para el de id. de San Vicente Mártir de Muñopepe a D. José María Gutierrez; para el de la Asunción de Nuestra Señora de Aldeanueva del Conado a D. Santiago Muñoz Maestre; para el de San Juan Bautista de Pozanco a D. Manuel Lorenzana; para el de entrada de Santiago Apóstol de Navarredonda a D. Agustín Barrojo Murillo; para el de Santa Margarita de Aliseda a D. Manuel Díez Viente; para el de Nuestra Señora de los Remedios de Montecarlo a D. Eusebio Otero; para el de Santo Domingo de Muñoz a D. José Antonio Villamarín; para el de Santiago Apóstol de El Guiso a D. Policarpo Braga; para el de la Natividad de Nuestra Señora de Cuevas del Valle a D. Pedro Saez; para el de la Purificación de Nuestra Señora de Fresno de D. Juan Gonzalez; para el rural de primera clase de la Asunción de Nuestra Señora de Donjimeno a D. Francisco Gutierrez; para el rural de segunda clase de la Asunción de Nuestra Señora de Villar de Matacarbas a D. Toribio Villamarín; para el de San Boal de Moraleja de las Panaderas a D. Pablo Perez Rubic; para el de San Miguel de Zorita de los Molinos a D. Pablo Barrero; para el de la Asunción de Nuestra Señora de Almenara a D. Julián Huerta; para el de la Asunción de Nuestra Señora de Oncaladas a D. Gregorio Tejedor; para el de Santiago Apóstol de Chacorro a D. Joaquín Neila; para el de San Bartolomé de Corneja a D. Andrés del Olmo; para el de la Asunción de Nuestra Señora de Tornados de Arévalo a don Isaac de la Torre; para el de San Pedro Apóstol de Tolocirio a D. José de Lamarro; para el de Santiago

Apóstol de Aguasal a D. Apolinar del Castillo; para el de El Santísimo Cristo de la Luz de Hontanares a D. Antonio Manso Sastre.

Calahorra.

Para el Curato de segundo ascenso de Nuestra Señora de la Asunción de Villar de Arnedo a don Salvador Ordoñez y Abadía; para el de Nuestra Señora de la Antigua de Grabalos a D. Fernando Guizabal y Martínez; para el de primer ascenso de Nuestra Señora de la Concepción de Aguilar del Río Alhama a D. Antonio María Jimenez y Carascosa; para el de Nuestra Señora de la Calle de Redecilla a D. Andrés Rodríguez y Espinosa; para el de San Martín de Sorzano a D. Patricio Espinosa y Díez; para el de entrada de San Pablo de Santorcuato a D. Manuel Juarez y Amor; para el de Santa Luisa de Oca a D. Pedro Grandes y Redondo; para el de Santa María de Cárdenas a don Gregorio Riaño y Bastida; para el de Nuestra Señora de la Asunción de Villaverde a D. Manuel Platero y Ortigas; para el de San Martín de Alcon a D. Hilario Romero y Moreno; para el rural de primera clase de San Martín de Corporales a D. Julián Suso y Romo; para el de el Salvador de Villar de Enciso a D. Pedro Fernandez y Valderra; para el de San Roman de Villaseca a D. Isidro Martínez de Sojo; para el de San Pedro Apóstol de Aldealobos a D. Juan Saenz y Pozo; para el de Santiago de Fuentebella a D. Gervasio Rodríguez y Herrero; para el rural de segunda clase de Santa Ana de Bayas con Arcemiraperez a D. Benito Prado de Bárcenas; para el de Santa Cecilia de Yanguas a D. Segundo de Palma y Arnaiz.

Santiago.

En 31. Para el Curato de ascenso de Santa María de Dodo a D. Jerónimo Vidal; para el de id. de San Francisco de Elvina a D. Francisco Quiveo; para el de entrada de Santa María de Barbeiros a D. José María Tato; para el de id. de San Julián de Cabanas y Santa Dorotea de Folgoso a D. Manuel Onteiral; para el de id. de San Pedro de Carcacia a D. Andrés Fernandez; para el de id. de San Miguel de Castro y Santa Eulalia de Cira a D. Basilio Moure; para el de entrada de San Vicente de Cespon a D. Manuel Pampillon; para el de id. de San Julián de Coiros y Santa Marina de Lesa a don Manuel Serapio Casal; para el de id. de San Julián de Coiros y Santa Marina de Lesa a D. Manuel Serapio Casal; para el de id. de Santa Columba de Gesteó a D. Baldomero Piñeiro; para el de id. de Santa María de Loroño a D. Pedro Telmo Muñoz; para el de id. de Santa Eulalia de Oza a D. Ramon Bernardez; para el de id. de San Félix de Quion a D. Francisco Barreiro; y para el de id. de San Juan de Tiran a D. Manuel Gota.

Cofradías.

En 3. Aprobando los estatutos por que se propone regir y gobernar la que con el título de Las Hermanas de San Felipe Neri proyecta establecerse en Mataró, diócesis de Barcelona.

En 10. Idem id. respecto a la que con el título de Nuestra Señora de la Aurora trata de establecerse en Alhama, diócesis de Granada.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Romualdo, Obispo, y San Ricardo, rey de Inglaterra.

SANTO DE MAÑANA. San Juan de Mata, fundador.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de monjas trinitarias, donde se celebrará a su santo fundador, con misa mayor y sermon y predicará D. Juan Bolaños, y por la tarde completas y reserva.

Termina la novena de Nuestra Señora de las Maravillas en su iglesia, y predicará en la misa mayor D. Jaime Carmona, y por la tarde en los ejercicios D. José Rivas y Pérez.

También termina la novena de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto en la parroquia de San Luis, celebrándose hoy su fiesta principal, y predicará en la misa mayor el P. José Joaquín Montalbán y por la tarde en los ejercicios el Sr. Cardona.

Al anocheecer se cantarán la letanía y salve a la Santísima Virgen en los templos de costumbre.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, o la de la Medalla milagrosa en San Ginés.

Se reza de San Juan de Mata, fundador, con rito doble y color blanco.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun las partes recibidas, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 6 de Febrero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	715,88	1,4	1,8	N. E.	Despeje.
9 m.	715,99	3,1	3,9	N. E.	Cubier.
12 d.	715,17	8,0	10,0	N. E.	Despeje.
3 t.	713,20	9,0	11,2	E.	Nubes.
6 t.	712,69	6,2	7,8	N. E.	Despeje.
9 n.	712,55	4,2	5,3	E. N. E.	Idem.

Temperatura máxima del día... 9,5

Temperatura máxima al sol... 19,4

Temperatura mínima del día... 4,4

Evaporación en las 24 horas... 2,5 milímetros.

Lluvia en id. id... 0

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

6,785 arrobas de trigo.
1,528 idem de harina.
6,570 idem de carbón.

120 vacas, que componen 55,066 libras de peso.
338 carneros, que hacen 7,521 libras de id.
285 cerdos degollados ayer, que hacen 67,776 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada de 3,300 a 3,600 escudos fanega.

Trigo vendido... 2,363 fanegas.

Precio medio... 8,013 escudos

Madrid, 6 de Febrero de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 6 de Febrero de 1868.

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-30, 25, 30 y 35; 35-40, 50 y 45; a plazo, 35-25, 35, 45, 40 y 35 fin cor vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 37-50.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 33-75, 80 y 75.

Deuda amortizable de segunda clase, no publicado, 17-00 d.

Materia del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.

Deuda del personal, no publicado, 25-50 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-50.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, no publicado, 88-30.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 reales, no publicado, 90-00.

Idem id. de 3.000 rs., no publicado, 93-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2.000 reales, id., 92-50 d.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2.000 reales, no publicado, 77-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2.000 reales, no publicado, 73-30.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2.000 rs., no publicado, 73-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 4.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 102-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 67-00 y 67-50.

Acciones del Banco de España, publicado, 137-50.

CANIOS.

Londres 4 90 días fecha, 44-40.

París 3 días vista, 5-14.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 4 de Febrero.—Consolidados, 93 1/4.

París 4 de Febrero.—Exterior español, 35-35.

Diferido, 33-80.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

JARABE DE LABELONYE

Farmaceutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Este jarabe es empleado, hace mas de 25 años, por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las enfermedades del corazon y las diversas hidropesias. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los estertores crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y C.ª, rue Bourbon-Villeneuve, 19.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resulta de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conte, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curación de la clorosis (color verde), las pérdidas blancas, las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruación, sobre todo a las jóvenes, etc.

En provincias en las principales farmacias.

(A.)

POMADA FONTAINE MALADIES de la PEAU

Recomendada por los mas célebres médicos de Europa, para curar prontamente los EMPEINES y la mayor parte de las enfermedades de la piel reputadas incurables.—El bote 2 fr. en España 10 r.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA ROJA ALCALINA, depurativo refrescante muy superior a toda otra esencia de zarzaparrilla en las enfermedades de la piel.—En frasco 5 fr. en España 24 r.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA ROJA IODADA, El frasco 5 fr. en España 24 r.

SAL VEGETAL, purgante refrescante.—La caja 1 fr. en España 6 r.

En París Farmacia Fontaine, TARNIN sucesor. Place des Petits Pères n.º 9.—En MADRID, por mayor.

ROB LAFPECTEUR.

El Rob Boyveau Lafpecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Grandjean de Saint-Gervais. Es muy superior a todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escorbútico, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro o mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los paises para curar las enfermedades cutáneas, los empeines, los acceos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

También se receta el Rob Boyveau Lafpecteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reuma-

tismo, hipocondria, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazon, catarras de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, los tenazas, asma nerviosa, hidropesias, hidropesias, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del higado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afectos de la vejiga, y todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas o rebeldes al mercurio y a otros remedios.

Precios: 24, 40 y 80 rs. botella.
Depósitos en Madrid: J. Simon, regente general, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escorial y Moreno Miquel, Quesada, Somocinos, Uzurruu. (A.—2435.)